



Lleida es la única provincia catalana que no tiene mar, pero la naturaleza ha sido generosa con ella en cuestión de montañas, pues las más altas de Cataluña se apiñan en el Pirineo leridano.

El cerro sobre el que se yergue la vieja catedral de Lleida, dominando el paso del Segre, fue ya elegido por los ilergetes para establecer la capital de su reino en el siglo IV a. C. Denominada *Ilerda* por los conquistadores romanos y rebautizada por los árabes como Larida, en octubre de 1149 se rindió a las tropas de Ramón Berenguer y Ermengol d'Urgell. Tales son los orígenes de la **ciudad de Lleida**, que ha rebasado con creces los estrechos límites del cerro fundacional para expandirse por el llano, convertida en un importante nudo de comunicaciones y centro de una riquísima huerta especializada en frutales.

Lleida es también, desde 1833, capital de la provincia del mismo nombre, con una naturaleza desbordante concentrada en el Pirineo. La belleza de esta zona septentrional de la provincia, enriquecida por el hombre medieval con un valioso legado románico, es tan abrumadora que exige, como mínimo, efectuar cinco rutas distintas para su cabal comprensión: cuatro de ellas por sus principales valles –que son, de este a oeste, el del **Segre**, el del **Noguera Pallaresa**, el del **Noguera Ribagorçana** y el de **Arán**–

La desbordante naturaleza de Lleida está concentrada en el Pirineo.

y la quinta por el **Parque Nacional de Aigüestortes i Estany de Sant Maurici** –sito a caballo entre ambos Nogueras–, sin duda el más bello enclave natural de Lleida.

Además de esto, que no es poco, Lleida depara al buscador de tesoros artísticos dos grandes sorpresas: la señorial **Solsona** y el **monasterio de Vallbona de les Monges**, el cual constituye, junto con los de Santes Creus y Poblet (ambos en Tarragona) la llamada *trinidad cisterciense de Cataluña*.

Ciudad de Lleida

La **Seu Vella** (catedral vieja) goza de un extraordinario emplazamiento: sobre un cerro dentro de las murallas, señoreando la ciudad moderna. Fue construida de 1203 a 1278 en el solar de la mezquita árabe. La torre octogonal se añadiría a finales del siglo XIV. En 1707, Felipe V instaló aquí un cuartel, destino que le ocasionó graves desperfectos. La iglesia, de estilo gótico de transición (siglo XIII), posee bellísimos capiteles que destacan por su variedad y ornamentación.

En el exterior, la decoración denota influencias moriscas, especialmente en la puerta de Els Fillols y en la de la Anunciata. Los capiteles de ambas puertas, finísimos, recuerdan los estucos árabes. El claustro sorprende por su ubicación –a los pies de la iglesia–, el tamaño de los vanos y la belleza de los ventanales con tracerías, todos diferentes. Aunque es gótico (siglo XIV), en la decoración de algunos capiteles y frisos manifiesta cierta influencia islámica por la delicadeza con que están realizados los temas vegetales. La galería sur es un magnífico mirador de la ciudad y los alrededores. En el ángulo suroeste, por último, se alza el campanario, una interesante torre gótica de 60 metros de altura.

La **Suda**, antigua fortaleza árabe donde se establecieron los condes catalanes en el siglo XIII, fue destruida durante las guerras de 1808-1812 y 1936-1939. Las murallas que subsistieron avanzan en varias direcciones y las explanadas están ocupadas por jardines, desde los que se dominan la ciudad, la fértil llanura del Segre y las estribaciones de la Sierra de Llena. La fortaleza fue renovada y abierta al público en 2011 como **Centro de Interpretación de la Suda**, ubicado en la sala real del castillo e integrado por paneles informativos y un audiovisual que repasa la historia del edificio.

Al pie del cerro, y tras descender por un espectacular entramado de rampas y escaleras, se encuentra la **plaza de Sant Joan**, con la iglesia neogótica (1895) del mismo nombre. A partir de aquí empieza la zona de mayor sabor tradicional, con los **Porxos** (porches) **de Dalt y de Baix**. La **plaza de la Paeria** recibe el nombre del palacio

La **Seu Vella** (catedral vieja) goza de un extraordinario emplazamiento: sobre un cerro dentro de las murallas, señoreando la ciudad moderna.

del siglo XIII que ocupa el Ayuntamiento, destacando su bella fachada románica y, en su interior, el retablo gótico de Jaume Ferrer. En la **calle Major**, el paseante contempla edificios tan notables como la **Casa Armenteros**, neogótica; el **casino Principal**, novecentista; la modernista **Casa Magí Llorenç** y la capilla gótica de **Sant Jaume**. Completan el patrimonio histórico de Lleida la **iglesia parroquial de San Llorenç** –románica, del siglo XIII–, el **Hospital de Santa María** –siglos XV y XVI– y la **Seu Nova** (1761-1781), que es la primera manifestación del estilo neoclásico en Cataluña.

La visita a Lleida no puede tener un punto final sin acercarse antes al **Museo de Lleida**, que abrió sus puertas en 2007 con el objetivo de convertirse en el gran referente museístico de la ciudad. El centro hace un recorrido histórico de Lleida desde la Prehistoria hasta la edad contemporánea, a lo largo de sus más de 7.000 metros cuadrados. También merecen una visita el castillo de Gardeny y los exteriores de la Llotja.

Y si el calendario nos lo permite, es interesante asistir a dos lustrados eventos culturales: el **Festival Internacional de Jazz**, del mes de noviembre, y **Animac**, la muestra internacional de cine de animación celebrada cada mes de febrero desde 1996.

Valle del Segre

En su confluencia con el Valira, el Segre forma una amplia depresión rodeada de montañas, con numerosos valles laterales que configuran unidades bien diferenciadas. Allí donde se juntan ambos ríos, y dominando este bello paisaje pirenaico, donde destaca el Parc Olímpic del Segre, se alza la ciudad obispa de **La Seu d'Urgell** (a 136 kilómetros de Lleida). Su monumento más sobresaliente es la catedral de Santa María, única en Cataluña de estilo románico, que se inició en el siglo XII y presenta muchas influencias lombardas. El cuerpo central de la fachada occidental, con un frontón coronado por un pequeño campanile, es típicamente italiano.

El claustro data, en su mayor parte, del siglo XIII. Artistas venidos del Rosellón tallaron en el duro granito de sus capiteles figuras animales y humanas con mucho ingenio y cierto humor. Por la puerta de Santa María (ángulo suroeste) se accede a la iglesia de Sant Miquel, único vestigio del templo construido en el siglo XI por el obispo San Ermengol. El Museo Diocesano, por último, expone una magnífica colección de objetos de arte, siendo el más valioso un *Beatus* del siglo XI.

Dejando atrás La Seu d'Urgell, el Segre se adentra en la impresionante **garganta de Trespunts**, que da paso al no menos espectacular **embalse de Oliana**, rodeado este de rocas grises

El Museo de Lleida, abierto en 2007, hace un recorrido histórico de la ciudad desde la Prehistoria hasta la edad contemporánea

desde las que, en primavera, se precipitan numerosas cascadas. Aquí merece la pena desviarse hacia **Coll de Nargó**, típico pueblecito pirenaico que posee una de las iglesias románicas más bellas de Cataluña, la de Sant Climent (siglo XI), con una sola nave, ábside decorado con bandas lombardas y torre-campanario prerrománica. Por el mismo desvío de Coll de Nargó se llega, disfrutando de maravillosos paisajes a la altura del collado de Bòixols, hasta Tremp, en el vecino valle del Noguera Pallaresa.

Valle del Noguera Pallaresa

El río Noguera Pallaresa drena el sector más elevado del Pirineo leridano, cuya cima más descollante es la Pica d'Estats (3.145 metros). Remontando su curso desde la localidad de Tremp (a 83 kilómetros al norte de Lleida), el viajero sin prisas puede efectuar una ruta memorable de alrededor de 250 kilómetros –incluidos los desvíos por los numerosos valles laterales–, cuyos hitos más relevantes son:

- **Tremp:** conserva un interesante núcleo antiguo y tres torres de sus desaparecidas murallas; su iglesia de Santa María alberga la imagen gótica (siglo XIV) de Santa María de Valdeflors, que mide dos metros de altura.
- **La Pobla de Segur:** esta población turística ha sido bautizada como la *puerta de los Pirineos*, ya que es lugar de paso hacia los valles de Arán y del Noguera Ribagorçana, así como a la cuenca alta del Noguera Pallaresa. Interesante visitar la Casa Mauri, de estilo modernista, y el Museo Raier, un oficio ancestral de la zona.
- **Vall Fosca:** rodeado de altas cimas, este valle lateral alberga pueblos encantadores con pequeñas iglesias románicas, como La Torre de Cabdella y su teleférico, Espui y Cabdella, además de un hermoso conjunto lacustre en su cabecera.
- **Desfiladero de Collegats:** el Noguera Pallaresa ha erosionado la roca caliza formando espectaculares acantilados rojizos, ocres y grisáceos, como es el caso de la Roca de l'Argenteria, situada muy cerca de Gerri de la Sal.
- **Sort:** localidad famosa por el rafting en aguas bravas, que tiene en este tramo del Noguera Pallaresa uno de los mejores escenarios de Europa.
- **Vall de Llessui:** la carretera que remonta este valle lateral, hacia el noroeste, surca un bello paisaje donde abundan los precipicios graníticos.

La Pobla de Segur ha sido bautizada como la *puerta de los Pirineos* al ser lugar de paso hacia los valles de Arán y del Noguera Ribagorçana.

- **Llavorsí:** pueblo estratégicamente situado en la confluencia de los tres valles de la cabecera del Noguera Pallaresa, los de Àneu, Cardós y Ferrera.
- **Vall de Cardós:** este valle central tiene como eje el río Noguera de Cardós; en la capital, Ribera de Cardós, se puede admirar una iglesia románica del siglo XII cuyo campanario recuerda los del valle de Boí.
- **Vall d'Àneu:** comprende el subvalle de Espot, pintoresca población emplazada a orillas de un torrente y punto de acceso al sector pallarés del Parque Nacional de Aigüestortes i Estany de Sant Maurici, el único parque nacional de Cataluña; pasado Esterri d'Àneu, la carretera asciende en cornisa por un grandioso paisaje de montaña, en el que se esconden iglesias románicas como la de Sant Joan d'Isil, hasta coronar el puerto de la Bonaigua (2.072 metros), desde el que se divisan infinidad de cumbres y, a la izquierda, un soberbio circo glaciar.

Valle del Noguera Ribagorçana

La comarca de la Alta Ribagorça presenta un relieve muy abrupto, con cimas superiores a los 3.000 metros, grandes circos glaciares, hermosas zonas lacustres y valles encajados en cuyo fondo suele haber un pueblecito.

El **Pont de Suert** (a 120 kilómetros al norte de Lleida por la N-230) marca el comienzo del agreste valle del Noguera Ribagorçana. Dentro de su término se hallan diseminadas aldehuelas llenas de encanto –**Castelló de Tor, Casòs, Malpàs...**– que, rodeadas por un paisaje solitario y frondoso, mantienen intacto su aire rural. Poco más arriba de El Pont de Suert, se encuentra el desvío al **Vall de Boí**, surcado por el Noguera de Tor y custodio de algunos de los mejores ejemplos del románico lombardo catalán, en conjunto declarado en 2000 Patrimonio de la Humanidad: templos y campanarios de Sant Climent, Santa Maria de Taüll, Durro... Para recibir información previa de las iglesias patrimonio de la humanidad lo acertado es visitar el **centro de interpretación del románico** en Erill la Vall, en donde se organizan también visitas guiadas por el valle.

La cabecera del valle ofrece, además, el aliciente del balneario de Caldes de Boí y la estación de esquí Boí-Taüll. Otros atractivos son los múltiples lagos –Llebreta, Llong, Contraig...–, los bosques de pino negro y abeto, y los prados de las laderas del Gran Tuc de Colomers o el Pala Alta de Serrader. Entre los excursionistas goza de gran predicamento la exigente travesía de Boí a Espot por el

En Pont de Suert se hallan diseminadas aldehuelas llenas de encanto que, rodeadas por un paisaje solitario y frondoso, mantienen intacto su aire rural.

Portarró d'Espot y el lago Sant Maurici, atravesando los paisajes gloriosos del Parque Nacional de Aigüestortes.

Valle de Arán

Situado en el extremo noroccidental de los Pirineos catalanes, en la cabecera del río Garona, el de Arán es un valle atlántico, con un clima húmedo y menos soleado que el de los valles orientados al mediodía. Aunque pertenece a España desde la alta Edad Media (siglo XIII), su aislamiento ha hecho que conserve intactas su habla –el aranés– y sus costumbres.

Rodeado de cumbres de cerca de 3.000 metros, se relacionó durante siglos con las comarcas vecinas a través de difíciles pasos de montaña, como el puerto de la Bonaigua o el portillón de Bossost. La apertura del túnel de Vielha (1948) acabó con esta situación de aislamiento y propició la creación de estaciones de esquí como **Baqueira Beret**, cuyas excelentes infraestructuras la colocan a la cabeza de todas las de España. Sin embargo, nada ha alterado la belleza de su paisaje, cuyos verdes prados aparecen salpicados por el gris de los tejados de pizarra de los 39 pueblos del valle, generalmente agrupados alrededor de una iglesia románica.

La capital del valle, **Vielha** (a 164 kilómetros al norte de Lleida por la N-230), posee un bonito núcleo antiguo con casas de los siglos XVI y XVII. Destaca la iglesia parroquial de Sant Miquèu, en cuyo interior se puede admirar el Cristo de Mijaran, único fragmento que se conserva de un Descendimiento del siglo XII.

A 16 kilómetros al norte de Vielha, en **Bossost**, se alza la iglesia de la Purificación de María, que es el ejemplo románico (siglo XII) más notable del valle; sus tres ábsides están decorados con bandas lombardas y la portada norte, muy vistosa, posee unos arcaicos relieves en el tímpano, donde se representa al Creador rodeado del sol, la luna y los símbolos de los Evangelistas.

Otros pueblos de visita obligada son **Salardú**, cuya iglesia de Sant Andreu (siglos XII-XIII) guarda unas interesantes pinturas góticas y la talla de la Majestad de Salardú (siglo XII); **Arties**, con su templo románico; **Escunhau**, donde causa admiración la bella portada (siglo XII) de la iglesia de San Pedro, y **Betrén**, en el que destaca la iglesia de Sant Esteve, de transición de románico al gótico, con figuras humanas que aluden al Juicio Final y a la Resurrección talladas con gran realismo en las arquivoltas de la portada.

Aigüestortes i Estany de Sant Maurici

Torrentes impetuosos, lagos de todas las formas y colores, osadas cascadas, perezosos meandros, ríos que vagan y se detienen entre

El Parque Nacional de Aigüestortes y Estany de Sant Maurici, el enclave natural más bello de Lleida, se extiende sobre 14.119 hectáreas de la cordillera axial pirenaica.

prados cubiertos de musgo... Estas son las aguas tortuosas (*aigües tortes*) que han dado nombre al más bello enclave natural de Lleida, el único parque nacional de Cataluña, que se extiende sobre 14.119 hectáreas de la cordillera axial pirenaica, entre los 1.500 y los 3.000 metros de altitud, abarcando paisajes de granito y pizarra esculpidos por remotos glaciares, bosques –pinos rojos y negros, abetos, abedules y hayas– e imponentes picos cubiertos de nieve.

Se puede acceder al parque desde Espot, al este, o desde Boí, al oeste, donde existen grandes aparcamientos y sendos centros de visitantes. Como está prohibido circular en su interior con vehículos particulares, lo mejor es hacer una excursión organizada en todoterreno. También existe un servicio de guías para la visita. Cabe realizar numerosas excursiones a pie que están perfectamente señalizadas.

Rodeado de bosques, el bellissimo **Estany de Sant Maurici** está dominado por los picos de la sierra dels Encantats, que se reflejan en sus aguas. El acceso se efectúa por una carretera asfaltada desde Espot. Desde el lago, pueden emprenderse excursiones a pie hacia el **Portarró d'Espot** (3 horas, ida y vuelta por un camino forestal), adentrándose en el valle de Sant Nicolau para, al llegar a la altura del lago Redó, disfrutar de magníficas panorámicas del sector de Aigüestortes; o hacia el **Estany Gran** (3 horas, ida y vuelta por sendero), para admirar las espectaculares cascadas que forman los torrentes junto a este lago.

Otros parajes de sumo interés son el **Estany Negre** (5 horas, ida y vuelta desde Espot, o 4 desde el lago de Sant Maurici) y **Aigüestortes** (accesible por un desvío en la carretera entre Barruera y Caldes de Boí), donde el torrente forma en verano un auténtico laberinto entre las praderas y donde nace un precioso camino que conduce hasta el **Estany Llong** (3 horas a pie, ida y vuelta).

Solsona

Ciudad tranquila y silenciosa, de aire señorial, Solsona (a 108 kilómetros al noreste de Lleida) posee un importante legado arquitectónico y una elegancia adquirida a lo largo de muchos siglos. Sus calles, de suaves pendientes, están flanqueadas por magníficas residencias medievales y sus plazas (Sant Joan, La Ribera...) conservan un grato sabor antiguo.

El **Museo Diocesano y Comarcal**, instalado en el Palacio Episcopal (barroco, del siglo XVIII), alberga una de las colecciones de pintura románica y gótica más representativas del arte catalán, destacando los frescos prerrománicos (siglo X) de la iglesia de Sant Quirze de Pedret.

El Museo Diocesano de Solsona alberga una de las colecciones de pintura románica y gótica más representativas del arte catalán.

La **catedral** de Solsona conserva los tres ábsides (siglo X) y el campanario de la primitiva iglesia románica. El resto es gótico, con algunas renovaciones barrocas. En la suntuosa capilla de la Virgen (siglo XVIII) se custodia la imagen románica (siglo XII) de la Mare de Déu del Claustre, una valiosa talla de piedra negra, admirable por su belleza y por la gran delicadeza de los pliegues y bordados del manto.

Monasterio de Vallbona de les Monges

A 48 kilómetros al sureste de Lleida (por la N-II, desviándose en Bellpuig), se alza este monasterio que fue fundado en 1157 por el ermitaño Ramón de Vallbona, fusionándose poco después con una comunidad cisterciense exclusivamente femenina. Cuando el Concilio de Trento (1563) prohibió que los conventos de monjas estuviesen en lugares aislados, las religiosas de Vallbona hicieron venir a los habitantes de la localidad más cercana y construyeron un pueblo alrededor del monasterio.

La **iglesia**, levantada en gran parte en los siglos XIII y XIV, es un hermoso ejemplo de transición del románico al gótico. Sorprenden su simplicidad y la claridad que penetra por dos bellos cimborrios octogonales, uno en el crucero (siglo XIII) y otro, un cimborrio-campanario (siglo XIV), en el centro de la nave. Guarda los bellos sepulcros de la reina Violante de Hungría, mujer de Jaime I, y de su hija, y también una Virgen de piedra policromada (siglo XV). La otra joya del monasterio es el **claustro**, cuyas galerías este y oeste son románicas (siglos XII y XIII). El ala norte es gótica (siglo XIV) y presenta unos bellos capiteles de decoración vegetal, mientras que la sur data del siglo XV (aunque siguiendo el modelo románico) y alberga la imagen de Nuestra Señora del Claustro (siglo XII, retocada en el XIV).

Sabrosa gastronomía

Entre tanta naturaleza y cultura es importante también hacer un alto en el camino para disfrutar de la sabrosa **gastronomía** leridana, con suficiente empaque para ser por sí sola reclamo turístico, sin olvidar su emblemático Aplec del Caracol, una fiesta gastronómica que reúne a más de 200.000 visitantes en un fin de semana del mes de mayo para degustar más de 12 toneladas de caracoles.

La lista de productos de altísima calidad, naturales, tradicionales y exquisitamente elaborados resulta casi inabarcable al extenderse por todas las comarcas de los Pirineos, de los prepirineos y de la plana de Lleida. La diversidad de paisajes tiene su correspondencia en una gran variedad de ingredientes y, cómo no, las apreciadas

El monasterio de Vallbona de les Monges fue fundado en 1157 por el ermitaño Ramón de Vallbona.

setas. Con la llegada del otoño, ir a la búsqueda de este preciado tesoro gastronómico es una tradición. La clase más popular es el rovelló o níscolo, que se sirve solo, a la parrilla o en guisos y asados. Otros productos que no pueden faltar en el plato son los turroneos de Agramunt, el queso y la mantequilla DO del Alt Urgell y la Cerdanya, la miel de la Noguera, los embutidos y la ternera del Pirineo, el caviar de la Val d'Aran así como la diversidad de frutas y verduras de la zona sur de la llanura hortofrutícola.

Enoturismo y oleoturismo

La misma calidad que tienen los productos de esta tierra es la que exhiben sus bodegueros, con vinos excelentes y muy variados. Alrededor de los vinos catalanes hay toda una filosofía de vida y del viaje, que el turista puede descubrir a través del **enoturismo**.

Cataluña presenta once denominaciones de origen, además de la DO del cava, que se pueden descubrir saboreando el vino en su lugar de elaboración, alojándose en las casas de turismo rural y hoteles situados en fincas en las que se elabora el vino, o visitando los centros divulgativos que existen en las zonas productoras.

En Lleida la mayor parte del vino que se produce forma parte de la **denominación de origen Costers del Segre**, integrada por siete subzonas: el Segrià, Raimat, Artesa de Segre, l'Urgell, el Pallars Jussà, las Valls de Riucorb y las Garrigues. Es muy interesante recorrer la zona y disfrutar del ambiente especial que rodea el arte de la viticultura mientras contemplamos, por ejemplo, cómo se practica la agricultura orgánica para ofrecer un vino de calidad o participamos en la vendimia.

En Cataluña se producen con mimo el vino y el aceite. Fruto de este mimo, hay aceites de una calidad única, reconocida y amparada por las denominaciones de origen que ofrecen visitas a los campos de olivos y catas para que los paladares distingan entre las diferentes variedades de aceitunas. En total, Cataluña cuenta con 40 productores de aceite de oliva extra virgen de 18 comarcas con productos turísticos de calidad, que el viajero puede descubrir a través de las **rutas del aceite**, disfrutando, además, de la naturaleza, la gastronomía y el patrimonio cultural.

En Lleida se encuentra la **denominación de origen de Les Garrigues**, con kilométricas extensiones de olivos que pueblan, desde hace milenios, estas tierras catalanas, con frutos que continúan siendo la base de la cocina tradicional catalana. Esta denominación congrega a más de 25 cooperativas y algunas se pueden visitar, como la de **Cervià** de les Garrigues, **L'Espluga Calba** o la de Sant Isidre, en Les Borges Blanques. Todas elaboran aceite amparado por la denominación, o lo que es lo mismo aceite

El Aplec del Caracol reúne a más de 200.000 visitantes en un fin de semana del mes de mayo para degustar más de 12 toneladas de caracoles.

Visita Lleida



virgen extra procedente de la aceituna arbequina. En Les Borges Blanques el turista puede visitar el **Parque Temático del Aceite**, con prensas antiguas y 54 olivos milenarios, el **pequeño museo** dedicado al aceite de Castellldans y el llamado **Ecomuseo del Aceite** de La Pobla de Cèrvoles.

Turismo familiar

En este escenario de privilegiada naturaleza y sabrosos alimentos, es fácil entender por qué Lleida es un destino familiar de primer orden, en el que niños y mayores descubren la flora y fauna, además de disfrutar de fiestas, tradiciones ancestrales, museos y colecciones, actividades curiosas y acontecimientos únicos.

Muy interesante resulta, por ejemplo, reservar el primer fin de semana del mes de mayo para acercarse a la **Feria de Teatro de Títeres de Lleida**, el mercado de compraventa de espectáculos de marionetas más importante del país; **la Fira de Teatre al carrer**, un mercado internacional de las artes escénicas con espectáculos para familias con niños y que se celebra la segunda semana de septiembre en el municipio de Tàrrega; o realizar con toda la familia la denominada **Ruta de los Oficios**. El recorrido transcurre por la comarca de L'Alt Urgell y muestra el estilo de vida de distintos lugares y épocas históricas a través de varios espacios y museos temáticos como el **Museo de la Lana de Arsèguel**, el del **Payés en Calbinyà** o **la antigua harinera de La Trobada**, en Montferrer, que muestra el proceso de producción de la harina.

Recientemente la Generalitat de Catalunya ha otorgado a la Vall de Boí el certificado de Destino de Turismo Familiar (DTF) al ofrecer servicios y equipamientos de calidad adaptados a las necesidades de las familias con niños. Este destino conjuntamente con les valls d'Àneu, también certificado como Destino de Turismo Familiar en el 2013, se convierten en los primeros destinos del interior de Cataluña en conseguir esta distinción.

La Generalitat ha otorgado a la Vall de Boí el certificado de Destino Turístico Familiar.

aena | club cliente



Descuentos en
Parking
Salas Vip
tiendas y restaurantes
y mucho más...



Únete al Club Cliente

Solo tienes que registrarte

<http://clubcliente.aena.es>